



Crónica literaria

75 años de María Isabel Peralta

Por Alfredo Aranda

El 24 de noviembre próximo, María Isabel Peralta cumpliría setenta y cinco años. Pensar que de haberlos vivido, tendríamos en la poesía chilena a una de las voces más ricas, quizás si a la más honda y señera de la lírica nacional.

Vino al mundo en la misma tierra de la Mistral, en el Valle de Elqui, "una tajeadura heroica en la masa montañosa, pero tan breve, que aquello no es sino torrente con dos orillas verdes. Y esto, tan pequeño, puede llegar a amarse como lo perfecto". Palabras iniciales del prólogo que Gabriela Mistral escribió para "Caravana Parda", el único libro que María Isabel Peralta publicó en los últimos meses de sus escasos 21 años de vida.

"Hemos leído que el primer encuentro de la poesía es un punto órfico, una respiración que se mueve entre el cuerpo y un espacio. María Isabel vivió un mundo de sueños, porque es efectivo que en realidad la primera aparición de la poesía es una dimensión, una cantidad secreta, no percibida por los sentidos. Así fue como esta joven escritora, sin saberlo, sin sentirlo en integridad, dejó escurrirse como se desliza la lluvia entre el viento, su pasión por vivir la intensidad de un virtuosismo poético, iluminado como estuvo por una llama extinguida en los umbrales de su vida.

En los poemas de "Caravana Parda" se advierte la inquietud surgente de una dualidad existencial, lo que la Mistral llamó su pesimismo que venía de una pobreza fisiológica, un poco también del hogar ensombrecido de pesadumbre, donde su madre, una anciana hermosa, yacía clavada en una

silla de parálisis. De allí brota una rebeldía en la sombra aliviada e iluminada fugazmente por la presencia de un joven ecuatoriano, estudiante de medicina y huésped fugaz de la aldea. Ella, subyugada, canta en sus versos: En tus ojo mis ojos/ con la larga mirada entristecida/ ; Cuánta quietud!/ El aire ungido del aroma de las lilas/ En tu mano/ mi mano estremecida.../ Amor romántico, amor pasional, el hechizo roto. El desaparecimiento del joven tropical. Desde entonces María Isabel busca el refugio en sus versos y en su prosa lírica y gana un premio en 1924 en los Juegos Florales de Coquimbo. En su poema *Unción* nos hace leer: Se besaban los astros.../ Todo era/ temblor de besos/ suavidad de labios... Se buscaban las manos como palomas blancas y sin nido. Su poesía resplandeció en el Valle de Elqui. Había conjugado la sensibilidad con el dolor de sentirse morir. Cómo he soñado con tu brazo/ que fuera cuna de mi cansancio/ y el peso enorme de mis sienes. Y ella fue paloma sin nido que huyó al sur para morir. De vivir, María Isabel Peralta habría levantado su nombre hasta insospechada cima.

El Instituto de Literatura Nortina está investigando en la huella creadora de una poesía indiscutiblemente valiosa. Se rendirá un homenaje en su honor en la fecha de su nacimiento. Es que en la fugacidad de su vida ella presintió certeramente su fin y así dijo: No hay bálsamo para mis llagas/ ni palabras de milagro./ Ha de irseme la vida/ Como el perfume del vaso/ Madre, se me va el perfume.../ ; Y ni sabrán que he pasado!

al mesero. Autografía, 10-X-1979 p. 3. 704. 208

75 años de María Isabel Peralta [artículo] Alfredo Aranda.

AUTORÍA

Aranda, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

75 años de María Isabel Peralta [artículo] Alfredo Aranda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile